

Pan Orfeo
15-11-47

La enseñanza profesional obrera es el problema cuyo estudio y cuya solución vamos a acometer en estas jornadas.

Vamos a comenzar por encuadrar el problema en el lugar que le corresponde para luego deducir las conclusiones prácticas.

PROBLEMA DE JUSTICIA SOCIAL

Calificamos como postulados de justicia social los subsidios, los seguros, etc., que respaldan al trabajador contra las plagas de la enfermedad, peregrinación, miseria etc., y que por otra parte son algo debido al miembro de una comunidad, a la que presta sus servicios y de la que tiene derecho a esperar asistencia.

Entre las plagas que amenazan al trabajador, no es la menor la de la asfixia de su vida espiritual o moral por falta de cultivo o ambiente que le envuelve cuando entra a trabajar en esa edad crítica y tierna de los catorce o quince años. Si a eso se añade la necesidad de tener que ejercer una profesión no acomodada a sus aptitudes por falta de oportunidad o conocimiento de las mismas, resaltará por sí misma la gravedad del problema que planteamos.

El problema de nuestros días no es eludir o reducir el trabajo sino hacer del trabajo un servicio y a poder ser y en lo que cabe una fuente de satisfacciones honestas. El trabajo se irá humanizando en la medida que va permitiendo al hombre mayores y mejores satisfacciones, lo cual en parte es problema de conciliar las aptitudes y las necesidades del mismo.

El hombre necesita el trabajo para para proveer a sus necesidades materiales como para su perfeccionamiento moral y espiritual, por lo que es justa la fórmula social del Excmo. Sr. Obispo de Málaga: trabajo para el que quiera trabajar y escuelas profesionales para los hijos de los obreros que quieran estudiar.

Junto a la cadena de institutos, universidades, etc., que se gestionan del erario público y que sirven para una minoría de nuestros jóvenes, tenemos que ver otra de centros y escuelas profesionales en las que se atiende a la formación profesional, moral y religiosa de nuestros trabajadores.

PROBLEMA DE INTERES GENERAL

Aun cuando no nos elevemos a esas alturas de la justicia social y optemos por quedarnos en el plano del cálculo frío y egoísta, tenemos que reconocer que uno de los problemas fundamentales que se presentan a la moderna organización del trabajo es conseguir que cada individuo ejecute aquellas tareas para las que le predisponen sus condiciones físicas y psíquicas.

Los mayores conflictos y los mayores vicios del trabajo están prevenidos por personas que no se hallan profesionalmente en el lugar exigido por sus aptitudes. Es cosa comprobada.

La misma tendencia moderna de la división y coordinación del trabajo requieren una preparación de las masas trabajadoras, de forma que no carezcan de los hábitos de laboriosidad, precisión y orden y se presten tanto a la ejecución individual como a la combinación de actividades.

Las cifras sobre rendimientos y perfección de los operarios preparados cuidadosamente contrastan con las de los que no han recibido esa formación.

PROBLEMA DE APOSTOLADO

La primera condición para toda acción apostólica es la del contacto de alma a alma entre el apóstol y el "apostelando".

El mejor lugar de cita de los jóvenes ansiosos de superación y por tanto de los que cabe esperar algo es un centro de formación profesional. Por eso estos centros de formación profesional vienen a ser el mejor campo e instrumento al propio tiempo de apostolado.

Para nosotros los católicos es evidente que la educación y la instrucción que carezcan de una base religiosa pueden ser peligrosas. Por eso no tenemos que descuidar esta formación religiosa.